



Al vado o a la puente

A pesar de llevar el sello inconfundible que pone en todas sus actividades, nunca creímos que la intitulada U. N. E. fuese una creación del Partido Comunista español, no obstante ser el único que no haya hecho protestas por su inclusión, y a pesar también de ser notoria su participación en las tareas de tal organismo.

Después de celebrada la Conferencia de Toulouse, no es posible la duda. El Partido Comunista español es el animador del conglomerado unionista, y, ateniéndonos a los datos que poseemos, es —sin que haya lugar a duda—su único creador. Lo sentimos por las consecuencias que para él ha de tener en el porvenir.

El afán desmedido de proselitismo y de dominación le ha llevado a la aventura, de la que la salida ni es fácil ni puede ser airosa. Comienza por una ficción y la ficción se convierte en la norma de este organismo, que dejará triste memoria.

Ficción fue el acto de su creación, que afirman se verificó el 7 de noviembre de 1942 en Grenoble. Ni en esta fecha ni en ninguna otra se ha celebrado en la capital del Isère reunión alguna de tal carácter, ni allí han podido concurrir los representantes autorizados de los Partidos y Organizaciones. Fue en un lugar próximo a Montauban donde en el día 1.º de noviembre, y no el 7, del año expresado se reunieron algunos elementos, en su mayoría comunistas, y algunos miembros aislados de otros organismos, sin más representación que la suya personal, y en la que se dió a conocer el programa de U. N. E. y el propósito de su creación.

A partir de ese momento se da como existente la U. N. E., y como adheridos a organismos que ni siquiera tenían noción de la existencia de sus creadores. A partir de ese momento se habla de una Junta Suprema residente... en Madrid!

Ficción es también esta flamante Junta, a la que en Madrid se llama «la linda tapada». Junta en realidad inexistente, pero que además sería absurdo establecer dónde tiene que vivir absolutamente invisible y sin medios posibles de actuación. Es como si a Hiller se le hubiera ocurrido establecer su cuartel general en Londres o a los Aliados establecerlo en Berlín. No se puede imaginar nada más disparatado. Pero se explica. Si se hubiera fijado su residencia en Francia o en Londres, había que dar a conocer quiénes eran sus componentes, lo que se hubiese hecho si los Partidos y Organizaciones hubieran picado en el anzuelo de U. N.; pero, fracasada la pesca, ha sido necesario conservar el incógnito de esa Junta fantasma.

Ficciones son las adhesiones a Unión Nacional de la C.E.D.A., de los monárquicos, de los tradicionalistas, de los requetés. Gil Robles, en artículos bien conocidos, finge ahora una adhesión a la República y a su Constitución que jamás sintió por ellas. Los monárquicos, con el señor Goicoechea a la cabeza, lanzan suspiros a Inglaterra para que les coloque en el trono español a don Juan. Los tradicionalistas, por boca de su jefe señor conde de Rodezno, proclaman que Franco es un fracasado, pero aspiran, como siempre, a una monarquía absoluta o, por lo menos, a una dictadura civil; los requetés odian a Franco porque no ha satisfecho sus anhelos; su genuino representante, don Esteban Bilbao, presidente de las «Cortes» franquistas y aspirante a jefe de Gobierno, hablando en nombre de los requetés afirma su anhelo de ver triunfante el programa carlista, ratificando su odio a la Libertad, y como prueba elocuente de la ficción que representa la pretendida adhesión de todos esos elementos heterogéneos a U. N. E. ofrecemos la actuación en España de los comunistas, a quienes ni por casualidad se les ocurre decir, ni de palabra ni por escrito, que semejante amalgama forma parte de Unión Nacional, porque saben muy bien que los madrileños, y todos los españoles, lo menos que harían sería retirarse en sus narices.

La caja del misterio se ha destapado. Toda la Unión Nacional Española no es otra cosa que el Partido Comunista español, que —según frase de uno de sus afiliados—se juega su existencia en esta aventura, a cuyo desenlace no hay más que dos salidas: o echar por tierra todo el aparato de percalina de la U. N. E. y actuar como tal Partido Comunista en defensa de la República Española, de la que parecía en España tan ardiente defensor, o desaparecer del mapa político español acusado de creador de ficciones para dividir y enfrentar en lucha suicida a las fuerzas verdaderamente enemigas de Franco y del fascismo.

Porque, seguir dando aire a la posibilidad de un Gobierno para España formado por Gil Robles, la «Pasiónaria», Goicoechea, conde de Rodezno, cardenal Segura, Milje y... Julia Alvarez, es insulto demasiado grave para los españoles.

Commemoración del XIX aniversario de la muerte de Pablo Iglesias

De toda Francia nos han llegado reseñas de los actos celebrados en conmemoración del XIX aniversario de la muerte de Pablo Iglesias. Las columnas de nuestro periódico resultarían insuficientes para recoger con detalle todas esas manifestaciones de fe socialista dedicadas a la memoria de nuestro Maestro. Ante la imposibilidad material de darles cabida en las columnas de EL SOCIALISTA, nos vemos obligados a publicar esta nota, en la que va nuestro afecto hacia todos los socialistas en el exilio y a los que en España habrán vivido con una emoción intensa la fecha del 9 de Diciembre.

La ofensiva diplomática contra la dictadura de Franco, ha empezado

Restablecimiento de la Republica Espanola.

He aqui el imperativo del momento

La actualidad diplomática universal gira en torno al problema político español. Las Agencias de Prensa rivalizan en la profusión de fantásticas noticias, anunciando una crisis que todos coincidimos en considerar inminente.

Los periódicos parisinos de mayor tirada han acogido con desacomodada solicitud las recientes declaraciones políticas del señor Maura, a cuyas actividades es totalmente ajeno nuestro Partido, y sobre cuyo resultado no nos permite forjar grandes esperanzas nuestro escepticismo.

Los Países aliados acaban de retirar sus representaciones diplomáticas acreditadas en Madrid, sin que públicamente se haya dado una explicación del alcance de decisión de tanta gravedad.

A través de todos estos acontecimientos, una realidad se ofrece al observador. La situación interior de España es insostenible, a tal punto que de un momento a otro pueden producirse acontecimientos que den al traste con el actual equipo gubernamental.

Franco ha perdido la base de sustentación de su sistema político. El pueblo español mostró siempre su aversión por la monstruosa fórmula nacionalsindicalista con que el «caudillo» puso de manifiesto la triste habilidad de agravar todos los males de nuestra Patria, ciegamente impulsado por la exclusiva preocupación de servir los intereses estratégicos del Eje. El único apoyo,

la única fuerza que mantenía en el Poder a Franco era la coacción proyectada por Italia y Alemania a través del Mediterráneo y de los Pirineos. Por eso el derrumbamiento estrepitoso del poderío militar de los países totalitarios ha sido suficiente para que el «glorioso movimiento» sea arrastrado a la pendiente e inicie el resquebrajamiento del tinglado, montado durante cinco largos años por la Falange, con la misma fragilidad que un castillo de naipes.

En esta hora de innegable gravedad para el futuro de España, consideramos un deber ineludible salir al paso de las ambiciones desmedidas de quienes quisieran convertir a España en campo de experiencias de determinados sistemas en boga y de aquellos que, por otra parte, pudieran excederse en sus patrióticas oficiosidades más allá de lo que los límites de los intereses sagrados de España permiten. Tengan unos y otros en cuenta que la República no ha dejado de existir. Que nadie olvide que nuestro pueblo se ha batido durante tres años contra Franco, porque Franco traicionó a la República y quiso secuestrar la soberanía popular, expresión auténtica de la cual son su Parlamento, su jefe de Estado y su Constitución.

Si, como dice «Combat» en su número del 10 de diciembre, la presente guerra es la guerra de las democracias contra el totalitarismo y contra las dictaduras,

para los países aliados no debe existir más que un Gobierno legítimo de España. Constitucionalmente, bastará que el señor Martínez Barrios, presidente de las Cortes y como tal y con carácter accidental Presidente de la República desde el fallecimiento de don Manuel Azaña, proceda a la constitución de un Gobierno que tome sobre sí la tarea de restablecer por todos los medios la legalidad republicana y la vigencia de la Constitución que el Pueblo se dió en diciembre de 1931, en el ejercicio de su soberanía.

Que el paso de la actual situación falangista a esta legalidad republicana entraña graves problemas a resolver, es indudable. Nadie con mayor autoridad para afrontarlos que ese Gobierno constitucional.

Discordia en Falange

El 7 de los corrientes, con gran aparato tipográfico, todos los periódicos españoles publicaron las célebres declaraciones de Franco hechas al periodista norteamericano A. L. Bradford, de la United Press Association.

Dice el «Caudillo»:

«España nunca hubiera podido ser aliada de Alemania ni de cualquier otro país que no tuviese por guía los principios de catolicidad. No existe obstáculo alguno en el régimen interior de España para su colaboración con las principales potencias aliadas, pero, reciprocamente, no debe de existir intervención alguna del exterior en los asuntos de las demás naciones.

La presencia de los voluntarios de la División Azul en el frente ruso nunca implicó idea alguna de agresión contra Rusia.

Los americanos constituyen un pueblo de hombres honrados...

España no es una imitación de los regímenes fascista o nazi, o de cualquier otro sistema político extranjero, sino que, en realidad, es ya una democracia.

El secretario general del Movimiento replica:

«Ahora está de moda eso de camuflar a la Falange y vestirla del más inofensivo aspecto democrático. Nada de eso. No cargamos en el error de disimular una doctrina cuya fuerza reside precisamente en la realidad de ella misma. Nuestra obligación es, por el contrario, gritar la mentira de estos enmascaramientos y dar a conocer la Falange tal como es, sin contaminación de ninguna clase y sin recurrir a sonrisas y coqueteos que, en el mejor de los casos, nos habrían de proporcionar el desprecio y no la admiración.»



Afirmación nacional-sindicalista

—Y ahora, camaradas, para recordar una vez más a nuestro José Antonio, pidamos otra botella del «Fundador».

NUESTRAS INTERVIUS

El compañero DELPECH Secretario Regional del Partido Socialista Frances y Secretario General del Ayuntamiento de Toulouse nos dice:

«La Republica debe ser restaurada por el pueblo español... en caso necesario intervencion diplomatica apoyada por la

VOLUNTAD POPULAR

Descubrir Jean Delpech a los socialistas españoles residentes en Toulouse, es algo así como descubrir la Cibeles a un madrileño. Desde los primeros días del exilio se preocupó de dar satisfacción a todos los refugiados, en la medida de lo posible.

Nosotros no tuvimos la suerte de conocerle que algún tiempo después, en casa de un compañero socialista francés, más tarde detenido y atrocemente asesinado por la Gestapo. La presentación fué breve. Un socialista español; un socialista francés. Un apretón de manos y nuestra amistad quedó sólidamente sellada.

Después, días tristes, amargos, de dura lucha, hasta la liberación de Toulouse. El compañero Delpech y el compañero Badiou, con unos cuantos socialistas del Grupo Vira, liberan el Ayuntamiento de Toulouse; la depuración se realiza en unas cuantas horas y al día siguiente los servicios municipales quedan restablecidos. Hoy, Jean Delpech, secretario general del Ayuntamiento, abrumado de trabajo, nos concede unos minutos, que aprovechamos para hacerle unas cuantas preguntas sobre el problema español.

—¿Qué piensan en general los socialistas franceses de nuestro problema?

—Por simpatía por la República española, por amistad por el pueblo español, que ha mantenido siempre contactos fraternales con el nuestro y porque es indiscutible que una inteligencia entre los dos países es a la vez una necesidad histórica y geográfica, estimamos que la liberación de Europa no será total hasta que España no e haya desembarazado del yugo franquista.

—¿Es que cree usted en la restauración de la República española sin intervención armada del exterior?

—La República debe ser restaurada por el pueblo mismo y yo creo que llegada la ocasión hay grandes posibilidades de éxito. Es necesario evitar a toda costa la intervención de las potencias extranjeras — aun amigas — en los asuntos interiores de España. El régimen franquista se ha mantenido gracias a los falangistas y sobre todo al apoyo de Hitler y Mussolini. La caída de éste y la de Hitler, que no tardará en producirse, dejan a Falange abandonada para asegurar el «orden» en España, ya que Franco no puede tener con-

fianza en el Ejército, que siempre ha alimentado una sorda hostilidad contra los falangistas. La debilidad que siente el Ejér-

su libertad de ideas, invocando los sentimientos de justicia social y conciencia individual, marcados tan profundamente en



cto español por los pronunciamientos es conocida de todo el mundo, inclusive por Franco.

Si una intervención exterior se considera necesaria para evitar al pueblo español otra terrible guerra civil, sería deseable que bastase una intervención diplomática apoyada por la voluntad popular. En el caso que esta medida diera resultado negativo, sería necesario recurrir a todos los medios para liquidar el fascismo en España.

—¿Qué piensa usted sobre una posible restauración monárquica en España?

—Si en principio es posible, no es deseable, pues en breve plazo daría origen al desencañamiento de una nueva revolución popular para el restablecimiento de la República, deseada por la inmensa mayoría del pueblo español.

—¿Cree usted posible y útil una colaboración, aunque fuera provisional y oportunista, de los socialistas españoles con los monárquicos y las fuerzas reaccionarias de España?

—No, sinceramente, no creo ni útil, ni fecunda una colaboración socialista, ni aun de los republicanos con los monárquicos y las fuerzas reaccionarias. No solución el problema, pues se plantearía de nuevo la lucha sin poder llegar a un acuerdo por una cuestión primordial de orden constitucional.

—¿Qué impresión tiene usted del P. S. O. E.?

—Usted sabe la simpatía que me inspira el P.S.O.E., por su doctrina, así como la simpatía que profeso hacia una gran parte de sus militantes que he conocido durante el exilio.

Teniendo en cuenta la estructura del P.S.O.E., su gran influencia sobre las masas, la solidez de su doctrina económica,

los españoles; teniendo en cuenta, además, sus cuadros llenos de experiencia y el gran valor y solvencia moral de sus dirigentes, el P.S.O.E. está llamado a desempeñar un papel primordial en la restauración y en la dirección política de la República española.

Del ambiente vasco

por PAULINO GOMEZ

(Conclusión)

II

Durante la guerra, con los inconvenientes que ella acarrea, se desarrolló magníficamente, en cohesión constante con las instituciones republicanas, prestando excelente concurso, tributando con su esfuerzo y muchas vidas, pasando empujado por las circunstancias al exilio, donde permanece hace cinco años. No ha influido el abandonar nuestro suelo para la menor despreocupación; muy al contrario, van siempre sus problemas incrustados en el alma de los vascos y del Partido Socialista. Se pretende jalonar más aspiraciones, que las observamos con la mayor atención y cariño. En cuanto se nos presente ocasión, asentados en nuestro suelo patrio, las examinaremos con el más acendrado amor. Todas las aspiraciones caben dentro del ancho marco de la Constitución republicana elaborada por las Cortes Constituyentes, que muchos españoles no hemos llegado a comprender su intensidad, aun faltándole sus leyes complementarias y reglamentos de aplicación, que una vez determinados harían una Constitución evidentemente sublime.

Sin embargo, para garantía de una mayor exigencia, Indalecio Prieto, secretario de la Junta Española de Liberación en Méjico, declaró que la propia Constitución deja ancho cauce para su reforma. Respondiendo a una entrevista hecha por D. Sergio Carbó, director del periódico habanero «Prensa Libre», con el título «Los republicanos españoles tienen confianza en los pueblos inglés y norteamericano», en uno de los interesantes pasajes de esta interviu dice Prieto: «El programa mínimo son los principios de la reforma de la Constitución de 1931 que se dió el Pueblo español, que no nos consideramos con facultad para modificarla en América, donde los exilados somos minoría.»

En el exilio continúa el mismo ambiente vasco, dibujado con más acentuamiento. Los socialistas no hemos olvidado los pro-

blemas esenciales y específicos con las características peculiares de nuestro suelo nativo; continúa nuestra preocupación con el más fervoroso entusiasmo, procurando no crear a las instituciones republicanas inconvenientes en su camino de restaurar la legalidad republicana en nuestra nación, en la que debemos y tenemos confianza plena por su comprensión y de la que recibimos como prenda merecida lo que fué muchos años vehemente anhelo del pueblo vasco: el Estatuto autonómico, contra la voluntad férrea e intransigente de monárquicos, requetés, tradicionalistas, falangistas, todas las ramas de las derechas españolas monarquistas, de mentalidad herméticamente centralista, causantes de la criminal guerra desarrollada en España, que acusan al Gobierno republicano de alientar aspiraciones separatistas (según palabras auténticas de éstos), instituciones que se encuentran en el exilio, que cuentan con la asistencia jurídica y la representación oficial y reconocimiento de todas las fuerzas antifascistas que integran todos los partidos que lucharon en coincidencia común, con alguna pequeña aunque lamentable excepción.

En el seno de la Junta Española de Liberación en Méjico y de la Junta Española de Liberación, Comité en Francia—que así se denominará en lo sucesivo el organismo denominado hasta aquí Comité de Alianza Antifascista de los Partidos Democráticos Españoles—, tienen su puesto las dos ramas del nacionalismo vasco: Partido Nacionalista Vasco y Acción Nacionalista. Los demás partidos se hallan representados en este organismo, así como las dos grandes Centrales sindicales, por sus organismos nacionales. En él tienen tribuna libre y amplia para mantener legítimamente los derechos inherentes a las más profundas aspiraciones consubstanciales con sus postulados; su puesto no debe, por ninguna razón, permanecer por más tiempo vacante.

COMO SIEMPRE

(Viene de la página 4.)

Los que tenemos el honroso encargo de administrar y acrecentar el preciado tesoro que nuestro Congreso nos confió, nos sentimos satisfechos y orgullosos. Nuestro orgullo—orgullo socialista—no puede ser más legítimo. Nosotros podremos entregar en su día, a nuestros compañeros de España, un Partido fuerte, unido espiritual y orgánicamente, más unido que nunca. Les entregaremos un Partido depurado y fortalecido en las tristezas y en las miserias de la emigración, que los hombres, como las organizaciones, en el dolor se hacen y en el placer se corrompen. Un Partido lleno de experiencia, y al que la experiencia no quita vitalidad, ni disminuye su ímpetu, ni frena sus legítimas audacias.

Un Partido viejo por su tradición y su historia, pero que no tiene nada que aprender de los jóvenes, porque sus ideas no se anquilosan, ni su táctica se impermeabiliza. Un Partido que sabe tiene demasiados enemigos fuera para que pueda permitirse el lujo de inventarse los dentro. Un Partido tan unido, tan sólido consigo mismo, que ha resuelto considerar como sueltas en sus propias carnes las injurias y las calumnias que nuestros enemigos seculares, o nuestros falsos amigos, lanzan contra cualquiera de nuestros militantes con el triste designio de desacreditar a nuestros hombres mas representativos, ya que son incapaces de combatir nuestras ideas.

Un Partido que está dispuesto a considerar como propias esas injurias y calumnias, y a no sufrirlas resignadamente, sino a reaccionar en debida forma, que jamás la resignación fué virtud de los socialistas españoles. Un Partido que, como en España, como siempre, se identifica con la Unión General de Trabajadores.

Por eso la Unión ha podido, en su Congreso de Toulouse—Congreso magnífico, espléndido—, declarar que «se considera representada, en el orden político, por el Partido Socialista». Un Partido que no ha titubeado, ni vacilado, porque no ha perdido en ningún momento su fe en los destinos históricos del proletariado. Un Partido, en fin, que en estos tiempos de claudicaciones individuales y colectivas, de revisión de programas y de conductas, despliega a pleno viento su bandera marxista, no renunciando ni abdicando de ninguno de los fundamentos marxistas de su ideario. De ninguno. Como en España! Como siempre!

Partido Socialista Italiano

El pasado día 11 dió una interesante conferencia en Toulouse el destacado miembro del Partido Socialista Italiano Fausto Nitti. Su magnífica disertación fué dedicada a la juventud.

Estudió documentalmente la precaria situación de la juventud en los países de régimen totalitario.

Expuso la azarosa vida que los acontecimientos de los últimos años le han hecho arrastrar. Su paso por España, donde luchó al lado de las fuerzas de la República con el mayor entusiasmo. Alude al magnífico espíritu combativo de Carlos Roselli, Mario Angeloni y Fernando de Rosas, muertos luchando por la libertad del pueblo español, como otros muchos camaradas italianos.

La conferencia estuvo presidida por R. Badiou, alcalde de Toulouse, y por miembros del Partido Socialista francés y de sus Juventudes.

La CONFERENCIA de RODOLFO LLOPIS

La primera conferencia del ciclo organizado por la Comisión Ejecutiva de nuestro Partido y sus Juventudes, ha revestido una gran brillantez.

Acudieron representantes de los Partidos Socialistas francés e italiano, U.G.T., C.N.T., Izquierda Republicana, Esquerra Catalana, «Foc Nou», «Espoir». El compañero Badiou, alcalde de Toulouse, imposibilitado para asistir al acto, delegó en el secretario del Partido Socialista francés, compañero Delpech, su representación, quien ocupó la presidencia junto con nuestros compañeros Gregori y Jimeno.

El compañero Gregori explicó en breves palabras la significación que se pretendía dar al ciclo de conferencias, y después de

los emocionados saludos de Delpech, Nitti y el representante del Partido Socialista francés, el secretario general de nuestro Partido, empezó su disertación sobre «La obra pedagógica de la República española».

Durante más de una hora, el compañero Llopis aportó a la numerosa concurrencia que llenaba la sala una información sentida y elocuente del inmenso trabajo realizado por nuestra República en materia de enseñanza, labor en la que el conferenciante ha tomado una parte activísima. Con una asombrosa precisión de concepto, la obra cultural española del período republicano, fué magníficamente definida por Rodolfo Llopis.

